

Romance del Duero

Río Duero, río Duero,
nadie a acompañarte baja,
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.

Indiferente o cobarde,
la ciudad vuelve la espalda.
No quiere ver en tu espejo
su muralla desdentada.

Tú, viejo Duero, sonríes
entre tus barbas de plata,
moliendo con tus romances
las cosechas mal logradas.

Y entre los santos de piedra
y los álamos de magia
pasas llevando en tus ondas
palabras de amor, palabras.

Quién pudiera como tú,
a la vez quieto y en marcha,
cantar siempre el mismo verso,
pero con distinta agua.

Río Duero, río Duero,
nadie a estar contigo baja,
ya nadie quiere atender
tu eterna estrofa olvidada,

sino los enamorados
que preguntan por sus almas
y siembran en tus espumas
palabras de amor, palabras.

Muy sencillo

Esto es muy sencillo.

Sencillo como cerrar los ojos y que
[duerman las olas,
sencillo como arrancar las flores sin que
[el diccionario lo sepa,
sencillo como escribirte mucho y que mur-
[muren los peces y se despierten las olas.

Esto es muy sencillo,
y, sin embargo, hay quien no lo com-
[prende,
quien desearía en vez de ojos que cerrar
[lindas espuelas,
y en vez de flores que arrancar giratorias
[pistolas
y juramentos brillantes como perdigones
para que las arpas puestas a secar no nos
[consuelen ya nunca
ni nos reconcilien con las hipótesis na-
[vales.

Con lo fácil que sería y qué tierno de
[escuchar
que una palabra mía apenas susurrada
hiciese descender la lluvia de tus hombros,
últimos restos de nubes sin patria.
La lluvia de tus hombros en mis manos de
[estatua.

